

NOTAS PARA LA COMPRESION DE LAS FORMACIONES CULTURALES EN AMERICA LATINA

Marina SUAZA V.
Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

Dos continentes se encontraron y uno mató al otro.
Dos historias se juntaron y una borró la otra
Dos mitos se enfrentaron y uno venció al otro
Esta es la historia de América Latina.

Fue algo más profundo que el cambio económico, el idioma diferente y el trabajo esclavizante, más mortal que las armas de fuego y la viruela, más ciego que el desprecio y la codicia; fue la derrota de los Dioses, todos los Dioses incluso los más guerreros como Huitzilpochtli, incluso los más pacíficos como Quetzalcoatl los más sabios como Bochica, los más esplendorosos como Viracocha, todos, todos fueron derrotados en su terreno por un Dios único, por un enemigo que no descansó hasta acabarlos, que organizó la vida cotidiana de acuerdo a las normas de la sumisión y la culpa.

Todos ellos convertidos sólo en pedazos de rompecabezas a duras penas encajan, transformados en elaboraciones anacrónicas producidas por la desesperación del que todo lo ha perdido y no quiere olvidar su historia, atrapados en los desvanes de la memoria cultural, ni se esconden ni se muestran, permanecen algunas veces inmutables, algunas veces participantes de la esperanza del regreso, o acompañantes de cultos sincréticos-religiosos donde se manifiesta de nuevo la relación dominador dominado: con voz pero sin voto.

Está fue la matriz dolorosa que nos produjo, el fondo del dramatismo e inevitabilidad del destino que nos marca, la herencia cultural que nos forma.

*...

Y todo esto pasó con nosotros.

Nosotros lo vimos, nosotros lo admiramos:
con ésta lamentosa y triste suerte nos vimos
angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos;

los cabellos están esparcidos.

Destechadas están las casas,

enrojecidos tienen sus muros.
 Gusanos pululan por calles y plazas,
 y están las paredes manchadas de sesos.
 Rojas están las aguas, están como tenidas
 y cuando las bebimos,
 es como si bebieramos agua de salitre,
 se nos puso precio.
 Precio del joven, del sacerdote,
 del niño y de la doncella.
 Basta: de un pobre era el precio
 sólo dos puñados de maíz,
 sólo diez tortas de mosco;
 sólo era nuestro precio veinte tortas de grama salitrosa.
 plumaje de quetzal,
 en nada fue estimado.
 Todo eso que es precioso
 en nada fue estimado.
 Llorad amigos míos,
 entended que con estos hechos
 hemos perdidos la nación mexicana.
 El agua se ha acabado, se acedo la comida!
 ...»¹.

América Latina entre la cruz y la espada, entre el ser y no ser, porque no por conversos éramos españoles, ni por mestizos indígenas, obligados a optar por un Dios que al menos por ser el de los vencedores daba cuerpo a la esperanza.

Unos Dioses vencidos, otros recién llegados, traídos de África, separados del entorno que los produjo, de la realidad que les dio vida, soportando el exilio en la memoria de los esclavos se insertan en este rompecabezas de una manera más dinámica y menos dramática en la mezcla con las concepciones cristianas.

Todo habla del desarraigo: los representantes de la matriz española —ejército del Dios vencedor— también estaban divididos entre España y América, intentando crear de nuevo a ésta en América simulaban unas formas políticas y unas maneras culturales que al no tener contexto que las respalde no pasan de ser un remedio, una copia burda de un sueño que no puede ser, porque América aunque tenga iglesias y doctrineros haciendas y encomenderos, no es España.

Unos derrotados, otros importados, un Dios vencedor, mezcla rara para propiciar un nuevo tipo de hombre.

«Hablo de millares de hombres en los que hábilmente se ha inculcado el miedo, el complejo de inferioridad, el temblor, el arrodillamiento, la desesperación, el lacayismo»².

1. Fragmentos de poemas de autor anónimo de Tlatelolco, 1528.

2. Aime Cesaire: Cuadernos de un retorno al país natal. México, Era, 1969, p. 25.

La historia de la América Latina es pues la historia del desarraigo, la expropiación cultural que sufrió la incluye en un proceso de deculturación, de empobrecimiento cultural que le quita dinámica a su creatividad al tener que referir toda ésta, a la consecución de los medios inmediatos de subsistencia. (Le quita creatividad pero no la anula, los procesos culturales no se detienen, asimilan, expulsan, transforman los conceptos que seleccionan y guardan en ese gran espacio que es la memoria cultural de un pueblo).

El dominado ha construido también la historia sólo que hay varias versiones de la misma realidad; una que se impuso habla de España como la madre que todo lo dio, la lengua, la raza, la religión. Otra que es la que pretende poner las cosas en su lugar y aclararle a la historia que hay una historia de los vencedores y otra de los vencidos y que la primera es la que cuenta para los casos de registro de los hechos, pero la otra historia la que esta tapada es la que ha permitido, la consecución de las metas y los objetivos y la construcción de las grandes obras de la denominada «civilización». La verdadera está ahí y América Latina necesita recuperarla porque es la única manera como podrá proyectarse hacia el futuro como la unidad que era antes de la expansión europea.

Pueblos como el Mexicano, Guatemalteco, Peruano, Boliviano, lograron crear culturas nacionales con una marcada participación de la matriz indígena. Como herederos de los grandes reinos e imperios americanos, (Maya, Azteca, Incaico) son los hijos de una cultura milenaria que había elaborado un conocimiento del mundo de una profundidad innegable, que había logrado una racionalidad en el manejo de su entorno tanto social y cultural como ecológico y que por tanto no pudo ser fácilmente borrado de la faz de la tierra. La memoria cultural requiere de tiempo, tanto para borrar como para imprimir recuerdos, nada se borra fácil porque como dice Borges «sólo se pierde lo que nunca se ha tenido», la civilización cristiana talló sobre la piedra que era América Indígena y produjo un hombre que está enfermo de falta de amor a si mismo.

«...»

Soy el pichón de un cóndor desplumado
por latino arcabuz;
y a flor de humanidad floto en los Andes
como un peremne Lázaro de luz.

Yo soy la gracia incaica que se roe
en aureos coricanchas bautizados
de fosfatos de error y de cicuta.
A veces en mis piedras se encabritan
los nervios rotos de un extinto puma
un fermento de Sol;
levadura de sombra y corazón!

... »³.

3. Vallejo, César: *Obra poética completa*. Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1980, p. 49.

Estos pueblos transformaron sus concepciones y las de sus amos amalgamándolas y creando un todo cultural que no es ni indígena ni español y que por circunstancias económicas y sociales no ha logrado cristalizarse como totalidad armónica, a veces los ingredientes de la mezcla se separan a veces se juntan, es muy interesante notar como los procesos de sincretismo, las elaboraciones religiosas mesiánicas narran la historia tanto de las transformaciones culturales, como de las económicas y sociales —cada pedazo de realidad es significativo sólo en la comprensión de su contexto, a la vez que ese pedazo de realidad tiene en sí la maraña de todo lo que lo produjo.

A nivel de los sincretismos religiosos se puede analizar el caso de el día de los muertos en México. El rito es cristiano, hay un día para pensar en la muerte, en los muertos y en la vida eterna. El contenido del rito va más allá, las personas que lo efectúan imbuidos de unas concepciones arcaicas, transforman el contenido; llenos de flores amarillas, ollas de comida, celebran con sus muertos el eterno círculo de la vida y la muerte, la semilla y el alimento, dos connotaciones, dos caminos signando un rito, nombrando un mito.

En lo referente al mesianismo, se puede mirar cómo ocurre éste fenómeno en el Perú, en un país con una población indígena mayoritaria, que ha obligado al gobierno a oficializar la enseñanza del quechua y el aymará como idiomas nacionales, existe un mito, que nos permite analizar la inclusión de los indígenas en la vida nacional peruana y la situación socio-económica de estos. Dice el mito: el último inca o incairi fue asesinado por los españoles, su cuerpo descuartizado y enterrado en diferentes lugares (represión macabra que tenía que ver con las creencias de los indígenas en la reencarnación, se mata al inca y se hiere al mito) pero bajo esa cabeza de último inca, floreció un cuerpo, que sólo espera descansar un poco para regresar a instaurar de nuevo el imperio, para ser de nuevo el hijo del sol. Los antiguos incas excluyen y son excluidos sin haber tenido un proyecto político que los integre de una manera más eficaz dentro de la vida nacional como la que tuvieron los mexicanos con su revolución, permanecen dentro de la estructura agrícola peruana como campesinos pauperizados, que poseen unas concepciones religiosas que los vengan de toda esta afrenta que están sufriendo, vendrá el inca y castigará a los que asesinaron, a los que robaron, a los que violaron, sin embargo la realidad cotidiana esta allí y ellos inmersos entre una y otra cosa, no pueden dejar de manifestar su violencia sorda, resultado de tanto tiempo ahí callados, como si no vieran, como si no oyeran, como si no existieran, respondiendo pasivamente a la agresión.

La anciana pensativa, cual relieve
de un bloque pre-incaico, hila que hila;
en sus dedos de Mama el huso leve
la lana gris de su vejez trasquila.

Sus ojos de Esclerótica de nieve
un ciego sol, sin luz guarda y mutila
Su boca está en desdén, y en calma aleve
su cansancio imperial tal vez vigila.

Hay ficus que meditan, melenudos
trovadores incaicos en derrota
la rancia pena de esta cruz idiota.

en la hora un rubor que ya se escapa,
y que es lago que suelda espejos rudos
donde náufrago llora a manco capac⁴.

Es en estos países herederos de los grandes dioses, donde se nota más la consecuencia de su derrota, donde es más dramático el sentimiento de desarraigo: la música andina triste y nostálgica, como sus instrumentos, el lamento a gritos de los corridos mexicanos donde:

«no vale nada la vida
la vida no vale nada
comienza siempre llorando
y así llorando se acaba
por eso es que en este mundo
la vida no vale nada».

O el indígena que a través del peyote trata de encontrar lo arcaico, de recrear el mito, de encontrar la otra cara de su realidad.

Blancoindionegro; mezcla correspondiente a otras formaciones culturales latinoamericanas (Colombia, Chile, Venezuela, Brasil, Antillas, Honduras) lo blanco de los Ibéricos que se enseñorearon en el nuevo mundo imponiendo su concepción cristiana y occidental de la vida, lo indio de las comunidades indígenas que ocupaban la zona, con un desarrollo o bien de comunidades agrícolas como los chibchas y los tayronas o cazadores especializados en su medio como los tupi guarani, todos expropiados económica social y culturalmente y cuya pauperización cultural los impidió para marcar unas huellas más contundentes tanto en el desarrollo histórico como en la memoria cultural de estos países; lo negro de los esclavos africanos, quienes sujetos del mercado más macabro de la historia de la humanidad, tuvieron que transformar todas las concepciones que los unían con su medio ambiente y su cultura en un entorno geográfico que aunque era parecido en el clima y la vegetación era distinto socialmente.

Pero quien voltea mi voz? Quién desuella
mi voz hudiéndome en la garganta
mil ganchos de bambú? Mil
estacas de erizo. Eres tu sucio pedazo
de mundo. Sucio pedazo de amanecer.
Eres tu sucio odio. Eres tu peso
del insulto y cien años de latigazos.
Eres tu cien años de mi paciencia,
cien años de mis develos
justamente para no morir⁵.

Habían perdido algo pero no perdieron todo. Ampliaron la concepción sus dioses con los dioses cristianos, el proceso de «volverlos blancos» fue paralelo al de

4. Vallejo, César: *Obra poética completa*. Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1980, páginas 41-42.

5. Cesaire, Aime: *Cuadernos de un retorno al país natal*. México, ERA, 1969, p. 67.

encontrarse ellos como etnias a través de las sectas religiosas que a la vez que cumplían un papel de mediadoras entre ellos y los dioses, actuaban como una reproducción en pequeño de aquellas familias extensas que tenían en Africa, al lado de la educación cristiana la educación «pagana». Estas sectas religiosas también han cumplido un papel importante durante los movimientos de negros en las Antillas y América del Sur, no se puede negar la importancia que tuvo el vudú en la revolución haitiana, ni la que tuvo durante el gobierno del Presidente Duvalier, quien al denominarse zombi, sembró el terror en una población que no tiene muy separadas las fronteras entre los fenómenos religiosos y los políticos. Las religiones negras en América han cumplido la función entonces de ser un crisol donde se cuecen todos los procesos sociales.

Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba;
tumba del negro, caramba,
caramba que el negro tumba:
yamba, yambo, yumbambe! ⁶.

La musicalidad que han manifestado tener en grado sumo también ha estado imbuída por ese espíritu religioso, la danza de los trances donde los dioses se manifiestan, la música que induce al trance, primero lentamente y luego con un ritmo enloquecedor, los cantos que invitan a los dioses a venir a manifestarse a través de uno de ellos y repetir el rito que siempre ha resultado, los dioses continúan probando que existen...

«y no cantan únicamente las bocas sino las manos, sino los pies, sino las nalgas, sino los sexos, y la criatura toda que se licua en sonidos de voz y ritmo» ⁷.

Esta triple mezcla que confluyó por circunstancias externas en el tiempo, no tiene historia. Desarraigada de sus ancestros indígenas a los que no reconoce, se identifica con lo español que no es, a regañadientes acepta la herencia negra, porque al igual que sus dominadores es racista. Su historia comienza en 1492, pero esa tampoco es su historia, aún le queda la esperanza de volver a escribirla.

De Argentina y Uruguay hay que nombrar su confusión, una clase política al no entender que eran las condiciones de desarrollo socioeconómico y no la condición étnica la que permitía el desarrollo, intentó importar ese progreso que lógicamente llegaba empacado en cuerpos europeos, Italianos y Polacos en su mayoría —los ingleses, aunque bienvenidos no se animaron pero mandaron sus capitales a reproducirse aceleradamente con nuevos y suculentos mercados—. Y le cambió la cara a estos países, los gauchos con su espíritu libre como la pampa se tuvieron que ir con su música a otra parte, los Mestizos de español e indias que poblaban las ciudades, les proporcionaron la posibilidad de aprender un idioma —el español— antes de perderse ellos mismos en él, de nuevo Europa en América, sólo que antes no habían sido llamados, ahora sí. Se mezclaron, crearon una idiosincracia específica, urbanizaron Argentina tanto con la arquitectura como la música pero el anhelado desarrollo no llegó, queda algo profundo que les hace decir:

6. Guillen, Nicolas: Sóngoro Cosongo. Buenos Aires, Losada, 1967, p. 21.

7. Cesaire, Aime: Cuadernos de un retorno al país natal. México, Era, 1969, p. 39.

«Siglo veinte cambalache.
problemático y febril
el que no llora no mama
y el que no afana es un gil».

¿Qué decir entonces ahora que hemos nombrado todas las iniquidades que nos pertenecen? ¿Cómo develar lo oculto para que aparezca el esplendor? ¿Pero existe tal esplendor o desapareció en los confines de la historia? Vale anotar; no tenemos regreso posible, ningún mesías nos llevará de nuevo al paraíso.

A la Antropología le queda intentar investigar más profundamente la génesis de la formación del pensamiento del hombre latinoamericano (o americolatino). A los pueblos de América Latina potenciar aquellas cualidades que nos pertenecen, retomar la historia antigua no para repetirla, para tener algo que nos de la posibilidad de solucionar el futuro. Hay perentoriedad en resolver el asunto porque por los lados del norte algo se cuece, hay que estar alerta, o como dice el saludo Richie Rey.

... oigo una voz que me dice
agúzate que te están velando.

BIBLIOGRAFIA

- ARNAULT, Jacques.
Historia del colonialismo. Buenos Aires: Futuro, 1960.
- BARNETT, Miguel.
Biografía de un cimarrón. Santiago: Quimantu, 1972.
- BATES, Marston.
Países sin invierno. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1959.
- BAUDIN, Luis.
El imperio socialista de los Incas. Santiago: Zig-Zag, 1953.
- CESAIRE, Aime.
Cuadernos de un retorno al país natal. México: Era, 1969.
- DE COLL, Oliva.
La resistencia indígena ante la conquista. México: Siglo XXI, 1974.
- Movimientos religiosos derivados de la aculturación. México: Siglo XXI, 1982.
- FRIEDE, Juan.
Los chibchas bajo la dominación española. Bogotá: La carreta, 1974.
- KAPLAN, Marcos.
Formación del Estado Nacional en América Latina. Buenos Aires: Amorrortu, 1969.
- RIVEIRO, Darcy.
Las Américas y la civilización. Buenos Aires: Centro Editor América Latina, 1972.
- TOVAR, Hermes.
Notas sobre el modo de producción precolombino. Bogotá: Aquelarre, 1972.
- SWADESH, Frances León.
Los primeros pobladores. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.